

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Raposo Moyano, Alfonso
**Microhistoria de un encuentro y desencuentro entre
discursos de lo social y el concepto de lo urbano.**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen I N°3.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. 2004.

Microhistoria de un encuentro y desencuentro entre discursos de lo social y el concepto de lo urbano.

ALFONSO RAPOSO MOYANO

RESUMEN

El cercenamiento de los imaginarios figurativos, la falta de anclaje paisajístico con el lugar y la ruptura de la continuidad histórica son aspectos de un proceso que generó la pérdida de vínculos entre la obra arquitectónica y el hombre en su vida cotidiana. Al respecto se presenta la idea de un programa de investigación. Se propone restituir una visión humanista de la obra arquitectónica, generando conciencia cultural respecto de su presencia en la ciudad. Se requiere para ello generar una arqueología de los significados entrañados en el paisaje edilicio. La atención se dirige a los significados derivados de las relaciones entre arquitectura y política y se propone como objeto de estudio la arquitectura de la vivienda social como expresión del relieve ideológico de la sociedad. Para constituir un punto de vista sobre la obra arquitectónica se revisan las cuestiones planteadas por Lefebvre, a la luz del pensamiento postmoderno ulterior, considerando autores como Lotman, Barthes, Benjamín, Pross, Lukács, Bordieú, Foucault, Geertz y otros.

ABSTRACT

The figurative imaginary cut of, do not have a related landscape with the place and the rupture of the historical continuity are aspects of a process that generated the lost of bonds between the architectural work and man's daily life. In this respect we get the idea of a research program. It's proposes to restore a humanist vision of the architectural work, generating cultural conscience regarding their presence in the city. It's required for this generate a meaning archaeology involved in the public landscape. The attention goes to the meanings derived of the relationships between architecture and politics, and it's proposes as study object social housing architecture as society ideological relief expression. In order to constitute a point of view on the architectural work are revised the expounded questions by Lefebvre, to the light of ulterior post-modern thought, considering authors like Lotman, Barthes, Benjamin, Pross, Lukács, Bordieú, Foucault, Geertz and another.

TEMARIO

Introducción

1. La formulación de L. Wirth.
 - 1.1. El "folk-urban continuum".
 - 1.2. El Urbanismo como "Modo de Vida".
2. Lo urbano y la urbanización en el razonamiento de M. Castells.
 - 2.1. Un debate sobre la teoría del espacio.
 - 2.2. Hacia una delimitación teórica de lo urbano y la urbanización.

INTRODUCCIÓN

“Desde el alba, y aún antes”, cuando las ciudades eran “apenas una brizna de sueño y llanto”, sus arquitecturas contaron con diversas formas de pensamiento meta-histórico como referencias con las cuales erigirse. El pensamiento utópico o el “imperativo categórico”, siempre han estado a la mano para impulsar guiar el desarrollo del proyecto, su puesta en obra y su constitución como edilicia urbana. Independiente o no de que la institución arquitectónica disponga de un discurso conceptual interno en el cual afincarse, siempre subyacen disponibles y frecuentemente cómplices, este imperativo y la utopía. Sin embargo, más allá de estos, la historia y la crítica de la práctica disciplinaria de la Arquitectura, se han esforzado por encontrar o construir sus razones propias, endógenas, logocéntricas, con que dotar de fundamento la emergencia aseverativa de la propuesta arquitectural.

En el núcleo fundacional de este logocentrismo disciplinario surgió, gradual e intensa, una inclinación empática y a veces pasionalmente comprometida con lo social. Inicialmente esta tendencia permanece frecuentemente implícita u oculta pero en su desarrollo histórico se torna crecientemente manifiesta. Por cierto, esto no puede ser más natural. El asunto de la arquitectura ha sido siempre: lo social, es decir, la presencia y cuerpo de lo arquitectónico espaciándose un espacio bajo el impulso de la vida societaria.

Desafortunadamente lo social, desde que comienza a reflexionar sobre si mismo, sea bajo la forma de historia, historia social, ciencias sociales o de ciencias sociales críticas, nunca tuvo mas que una despreocupación y una conciencia puramente marginal por como el espacio se espacia en la estructura de su cuerpo societal y se lugariza en sus dinámicas socializadoras. Consideremos brevemente algunos rasgos de esta afinidad no correspondida.

En su revisión de la historiografía de la arquitectura moderna, P Turnikiotis ¹ da cuenta de los linajes que pueden encontrarse en las genealogías fundacionales de la disciplina arquitectónica. Estos fueron inicialmente entretreídos desde la perspectiva generada a partir de la tradición alemana, en que se integra conceptualmente la comprensión de la arquitectura al marco de la Historia del Arte. Pevsner, Kaufmann y Gedión son destacados por el autor, como los principales artífices de estas primeras construcciones de mirada moderna de la Arquitectura. Para ellos es el “*Zeitgeist*” o espíritu de la época, el referente a partir de la cual se estructura el logos constituyente de la crítica operativa del sistema morfológico de la obra arquitectónica moderna. Este espíritu se configura, en cuanto exigencias estéticas, a partir del avisoramiento de lo social, en especial de la evolución del sistema socio-cultural y las nuevas condiciones sociales, económicas y políticas que se abren junto con el cauce del progreso modernizador.

Es, sin embargo, en la obra historiográfica de Bruno Zevi en donde esta relación que la arquitectura busca ansiosamente establecer con lo societal, sobrepasa su condición de anhelo epocal, adquiriendo una dimensión orgánica y la fuerza de una utopía espacial. La obra de arquitectura moderna no quiere existir ya sino para apoyar el destino de lo social, para enfrentar tareas revolucionarias de reconstrucción humanitaria y democrática de lo social. Cuando Zevi

¹ Payanotis Tournikiotis. “La historiografía de la arquitectura moderna” Maireia /Celeste Madrid, 2001

enuncia sus siete constantes del lenguaje de la arquitectura moderna, la del “séptimo día” es la de la espacialización completa, la de la reintegración total entre *edilicia – ciudad – y territorio*, la emergencia de la *urbatectura*. Los discursos teóricos y críticos de lo social, sin embargo, apenas si se percatan de estas anhelosas provocaciones socio-espacializadoras del pensamiento arquitectónico.

Ha sido sólo en la posmodernidad que la teoría social hace un “giro” espacial y se abre a la consideración de los procesos espacializadores y construye una mirada dirigida hacia una ontología del espacio, en la cual la arquitectura, lo urbano y la urbanización comienzan a ser reconocidos como contenidos sociales.

No parece que la Arquitectura y el Urbanismo se hayan quejado mucho de estos olvidos. Poseen una buena cuota de sentimientos auto-referentes. No ocurre lo mismo con la Geografía. Sus quejas han llegado a ser parte de su actual proyecto estructural. La denominada “nueva geografía” es, virtualmente, su ajuste de cuentas con lo social. El examen de este proceso, es el que emprende Edward Soja ¹, procurando explicar la lenta y dificultosa reaseveración de lo espacial en el seno de la teoría social crítica posmoderna que se desarrolla a partir de los 60, y lo hace vehementemente. Se propone la tarea de:

“...deconstruir y recomponer la rigidez de la narrativa histórica, romper la casa-prisión temporal del lenguaje y similarmente, abrir el historicismo carcelario de la teoría crítica convencional , para hacer recintualidad donde situar las aprehensiones de una hermenéutica espacial”

Una cita tomada del discurso de Foucault le sirve como punto de partida para este efecto:

¿Esto comenzó con Bergson o antes? El espacio fue tratado como lo inerte, lo fijo lo no-dialéctico lo inmóvil. El tiempo, por el contrario fue la riqueza, la fecundidad, la vida, la dialéctica. ²

Comenta E. Soja al respecto:

*“La obsesión con la historia que prevalece durante el siglo diecinueve, tal como la describe Foucault, no se extinguió con el fin de siglo, ni ha sido reemplazada por un espaciarse de la experiencia y el pensamiento. La conciencia crítica de la teoría social continua siendo permeada por una epistemología esencialmente histórica. Esta, aún comprende el mundo, primariamente, a través de dinámicas que surgen desde el emplazamiento del ser social y desde el contexto interpretativo del tiempo: lo que Kant llamó el **nacheinander** (secuencia estructural uno-después-de-otro) y lo que Marx definió transfigurativamente como la restricción contingente: “el hacerse de la historia”. Esta pertinaz presencia*

¹ Edward W. Soja “Postmodern Geographies. The Reassertio of Space in the Critical Social Theory” Verso, New York, 2003 (1989)

² Michel Foucault “Questions on Geography” . En C. Gordon (ed.) Power, Knowledge: Selected Irteviews and Others Writings 1972-1977, 63-77.

epistemológica ha preservado un lugar de privilegio para la “imaginación histórica” en la definición de la verdadera naturaleza de las convicciones e interpretaciones críticas.” (Soja,2003, 10)

Un razonamiento similar encontramos en Elisa Dávalos.¹ Nos advierte la autora que los procesos de integración económica son procesos de redefinición geográficos. El espacio no es una variable exógena en el accionar del sistema social. La espacialidad se reconfigura continuamente y las fronteras decretadas políticamente están siendo crecientemente diluidas por fenómenos sociales culturales y económicos asociados a la globalización y otros procesos de regionalización supranacional o subnacional. En su explicación cita las palabras de Wallerstein²:

“La geografía fue... una especie de pariente pobre,.....funcionando a menudo meramente como una especie de agregado menor de la historia. En consecuencia, en las ciencias sociales, hubo un relativo descuido del espacio y del lugar..... el espacio era visto como una mera plataforma en que se desarrollaban los acontecimientos u operaban los” procesos

...en la práctica, la ciencia social se basaba en una visión particular de la espacialidad, aunque no declarada. El conjunto de estructuras espaciales por medio del cual se organizaban las vidas, según la premisa implícita de los científicos sociales, eran los territorios soberanos que colectivamente definían el mapa político del mundo.....en este sentido (la ciencia social) era claramente una criatura, si es que no una creación, de los Estados y tomaba sus fronteras como contenedores sociales”

Es posible encontrar, sin embargo, en los discursos sobre la modernización, en los primeros momentos de lo que llegó a denominarse la “sociología urbana”, antes del advenimiento de las visiones postmodernas, intentos discursivos trazados desde lo social que intentaron tomar contacto, con los procesos espacializadores que se anunciaban desde las prácticas del habitar y las presencias edilicias y urbanísticas. Uno de estos intentos, cuya trama se inicia desde fines de la década de los 30, es el texto de L. Wirth, “The Urbanism as a Way of Life”. Posiblemente este referente se encuentre ya en el desván mnémico de los discursos disciplinarios actuales. Constituye, sin embargo, un singular fragmento arqueológico que consideramos pueden proveer ciertos referentes etimológicos para la comprensión de los discursos posmodernos sobre espacio y sociedad de fines del siglo veinte.

La revisión de algunas de las principales concepciones más contrastantes de los conceptos de lo urbano y de la urbanización es además importante si se piensa que ellos son utilizados frecuentemente, sin saber mucho de su etimología, como fundamento de la reflexión académica en la docencia urbano-arquitectónica y como trasfondo del pensamiento técnico y político en la esfera de las decisiones oficiales sobre el desarrollo urbano. Nos valdremos, para mostrar estos

¹ Dávalos, Elisa “El proyecto moderno del saber científico y la postmodernidad” En: Aportes. Revista de la Facultad de Economía BUAP Año VII N°21. www.rede.m.buap.mx/word/elisa3.doc

² Citas de Elisa Dávalos: Wallerstein, Immanuel “Para abrir las ciencias sociales” México Siglo XXI.

relictos de arqueología conceptual, de una trascripción, que se presenta a continuación ¹. Se trata de un fragmento de un texto elaborado en la década de los 70, en que es posible advertir los elementos primarios de las discusiones teórico-conceptuales que por entonces animaban los esfuerzos de investigación académica en algunas Facultades de Arquitectura.

Las nociones de lo urbano y la urbanización en las diversas estructuras perceptivas con que se enunciaba por entonces el discurso conceptual, poseían matices y significados muy diversos, según la perspectiva con se observara el funcionamiento del sistema social y la forma de concebir sus transformaciones históricas. En estas perspectivas la consideración de “lo urbano”, como entidad fenoménica o epifenoménica, parecían definir una suerte de continuo en el que podía encontrarse la posición desde la cual era visto el proceso de urbanización. Las perspectivas epifenoménicas se remitían a una base de determinaciones en la que la realidad social a veces se desvanecía en la abstracción estructural de leyes históricas o en otras ocasiones era reducida al marco estructural de un naturalismo ecológico.

1. LA FORMULACIÓN DE L. WIRTH.

Para comenzar una indagación en este sentido parece muy a propósito recordar, por su influencia en la reflexión urbanística, una de las referencias bibliográficas básicas de la cátedra de urbanismo de la Escuela de Arquitectura en la década del 60; el artículo de Louis Wirth, “El Urbanismo como Modo de Vida”, (Ediciones 3. B.A.), publicado originalmente en 1938 y que recién se divulgaba traducido al castellano en 1962.

La estrategia de la cátedra de Urbanismo se iniciaba generalmente con una presentación de la ciudad como una entidad, observable en la realidad, que se ofrecía desde allí como objeto disponible para las explicaciones del conocimiento científico y para las intervenciones regidas por la voluntad de acción del urbanista. Esta ciudad era examinada luego, como producto cultural en el devenir histórico social, destacándose su carácter de *“punto de concentración máximo del poder y cultura de la comunidad, forma y símbolo de una relación social integrada”* (Munford) , asiento de la vida colectiva. Teniendo como trasfondo descripciones estadísticas y análisis desarrollados y divulgados desde la década del cuarenta sobre el ritmo de la urbanización en el mundo. Se procedía luego a reseñar algunas de las principales y cruciales transformaciones de la actualidad contemporánea, destacando sus impactos sobre la ciudad, en especial sus efectos desintegradores. De este panorama se extraía el diagnóstico de la crisis urbana y la formulación de los problemas que constituyen un desafío para la vocación organizadora y rectificadora del Urbanismo y las intervenciones de la Planificación Urbana.

Tal vez se comprenda mejor la importancia de la formulación de Wirth, si recordamos que en la reflexión urbanística de entonces solía encontrarse posiciones coincidentes con las expresadas por un autor como Thomas Sharp hacia 1939:

¹ A. Raposo. Notas sobre el concepto de lo urbano y la urbanización”. En: Carlos Muñoz, Alfonso Raposo, Miguel Villa. Urbanización de Chile: Perspectivas y tendencias. Vol. 1 Aspectos teórico-conceptuales de la urbanización. DEPUR, DT N° 17. Santiago, Sept 1976.

“El problema que plantea la vida colectiva y la individual, la relación de las personas entre sí y con las instituciones sociales a que pertenecen, encierra excesiva complejidad para su examen en una obra de esta índole. A nosotros no nos incumbe de manera directa la consideración de las ideas y los hechos de la vida colectiva, sino más bien la provisión de un medio o instrumento apropiado para realizar esa vida. Nos interesa la forma física y la disposición de ese medio mas bien que las acciones y relaciones recíprocas de carácter social, político y económico existentes dentro del propio organismo.

En consecuencia, para construir en el futuro buenas ciudades, ¿qué aspectos relacionados con la disposición física debemos considerar?

Lo examinaremos de inmediato. Para llevar una existencia agradable el individuo que habita una ciudad necesita que dentro de su hogar y en torno a él, prevalezcan condiciones de vida sana y placentera. .. También requiere facilidades fuera del hogar para su educación, entretenimiento, goce y relación social; a fin de poder utilizarlas plenamente, han de hallarse relacionadas en tal forma con el lugar de su residencia que pueda hacer uso de ellas sin verse obligado a realizar un gasto desmedido de energía, tiempo y dinero. Así mismo, su morada debe hallarse ubicada suficientemente cerca del lugar de su trabajo, para que el viaje entre los dos sitios en que transcurre la mayor parte de su vida no le signifique una pérdida ni un esfuerzo excesivos.

Estas son, en resumen, algunas de las necesidades individuales del ciudadano. En cuanto a las de carácter colectivo, es decir, las de la comunidad en general, equivalen a las mismas consideradas colectivamente y algunas otras...” (Sharp, 47, 83-84)

Pudiera parecer que la generación de planificadores urbanos británicos a la cual pertenecía Sharp, proclamara con orgullo su convicción de que la organización espacial de la ciudad no tiene nada que ver con la organización social, económica y política de la sociedad. Los argumentos no quieren decir en realidad que las ciencias sociales no tengan nada que ver, sino más bien que resulta muy difícil llevarla a los planes y los planes. Los arquitectos urbanistas no son anti-ciencias sociales por principio. Por el contrario, utilizan profusamente los elementos del cientificismo humanista, pero no siempre saben como adaptar el material de las ciencias sociales al precario marco conceptual del urbanismo. Por esto a veces se suele mirar con suspicacia los esfuerzos que se emprenden para lograrlo. En ocasiones esto conduce a situaciones en que se proclama la futilidad de las ciencias sociales para la acción urbanística y se reafirma un pragmatismo ilustrado basado en el buen sentido propio o algún “imperativo categórico” traducido en estándares y patrones urbanísticos normados con cálculo juicioso. En otras ocasiones, a esta visión preceptística se añadían propuestas complementarias, fruto de un reexamen de la realidad a la luz de una sensibilidad creativa basada en la armonía eterna de la verdad, la justicia y la belleza.

La reflexión urbanística se encontraba, sin embargo, ya un tanto alejada del casto y candoroso optimismo de Sharp. Un autor como Saarinen, de la más conservadora tradición organicista, posesionado del espíritu de Geddes señala hacia 1943:

"El primer paso... debe consistir en una investigación social inclusiva, conforme a la cual se pueda desarrollar la organización de la ciudad. Esta investigación no solo debe preceder a la organización física, sino que deberá continuar funcionando paralelamente y junto a esta última" (Saarinen 67, 18)

Otro autor como Churchill, señala también hacia 1945:

"Se habla continuamente de "renovación urbana" y de "planes reguladores", de "detener la diseminación del caos" y del "proceso de descentralización", pero pocos comprenden los procesos que intervienen en todo esto y la continuidad histórica de nuestro urbanismo..."

"La incapacidad de predecir no debe hacernos temer la comprensión, por el contrario, debe impulsarnos a buscarla, pues si hemos de volver a proyectar nuestras ciudades, debemos saber que es lo que cambia y por qué cambia" (Churchill, 58)

Se planteaba entonces, a través de los escritos de G. Bardet (1948, 35-42) más que en otros autores, una concepción de la ciudad en que, más allá de la aglomeración poblacional en el marco físico espacial urbano, se advertía la existencia de un espacio socio-territorial formado por diversos grupos y formas de asociación interpersonal con diversas formas de conducta y personalidad. Las actividades de estos grupos, susceptibles de perfilarse analíticamente por una suerte de **"topografía social"**, acontecían dentro de órdenes institucionales socio-culturales de índole económica, política, cultural etc. Esta perspectiva carecía, sin embargo, de un discurso conceptual capaz de proveer un conjunto de relaciones explicativas que relacionaran la dimensión ecológico-demográfica de la ciudad con las dimensiones socio-culturales y psico-social. La Formulación de Wirth llenaba naturalmente este vacío como el sol disipa el frío de la madrugada. Pero no podemos iniciar un bosquejo crítico de la Formulación de Wirth sin antes reseñar, aunque sea brevemente, el substrato conceptual en que se fundamenta.

1.1. El "folk-urban continuum".

La reflexión de Wirth se sitúa dentro de una de las orientaciones más influyente y persistente de las ciencias sociales norteamericanas en su preocupación por el cambio social en América Latina. Se trata de la llamada teoría del "continuo folk-urbano" desarrollada hacia 1930 por Redfield desde una perspectiva antropológica referida a los fenómenos de aculturación.¹

¹ La formulación inicial de Redfield fue en su publicación "Tepoztlan, a mexican village" 1930, aunque su explicitación más acabada fue más tarde en "The folk culture of Yucatán", en 1941 Para un examen más detenido de la tesis de Redfield véase J. Marsal "Cambio social en América Latina" Solar Hachette. Buenos Aires 1967 pgs. 49-96

Los estudios de aculturación sobre América Latina comenzaron de desarrollarse en la década del 30 como preocupación de la Antropología Social y se concentran básicamente en el examen de las comunidades campesinas y tribales al interior de las sociedades urbano-industriales emergentes. El objetivo principal era advertir las formas en que acontecía la sustitución de las culturas indianas por la española (o su integración) y las maneras como la herencia cultural nativa y española, como entidades coherentes, se diluían frente al contacto con la cultura de origen europeo occidental.

La temática de la aculturación en la tradición de la antropología social norteamericana operaba sobre un trasfondo en el que podía verse la imagen de una vida primitiva idealmente integrada y estable en su consistencia social y cultural, expuesta en pasiva recepción a influencias externas originadas por una cultura prestaria generalmente más desarrollada, moderna e inestable.

Dentro de este contexto Redfield estableció una asociación natural entre, por una parte, el aislamiento de la comunidad y su homogeneidad social y cultural, y por otra, entre esta homogeneidad y la prevalencia de la sacridad, el colectivismo y la organización de la cultura. Por el contrario, las comunidades menos aisladas y más heterogéneas se caracterizan por la desorganización de su cultura, la secularización y la individuación. En este planteo el proceso de transformación social consiste, entonces, en la desaparición gradual del modelo de sociedad integrada-estable frente al avance del modelo cultural de la sociedad urbano industrial. La condición de las diversas comunidades queda definida por su posición dentro de un continuo delimitado por ambos modelos como situaciones polares, expresando así los diversos grados de transición. Tal es, en esquema, la hipótesis del "folk.-urban continuum".

Esta formulación y, en general, el desarrollo de la temática de la aculturación, fueron casi simultáneamente objeto de agudas críticas. La objeción principal se refería al modelo mismo de una sociedad integrada estable, con equilibrio funcional, por su inaptitud para explicar las tensiones y conflictos endógenos tales como las que se originan entre los estratos o clases al interior de la comunidad. La imagen del mundo rural como un ámbito social estabilizado y conservador de tradiciones organizacionales y culturales no se compatibilizaba adecuadamente con algunos acontecimientos culturales revolucionarios con respecto al orden socio-político, religioso y organizacional prevaleciente, protagonizados con amplia participación del campesinado.

Por otra parte la idea del cambio social que privilegia la influencia externa y, particularmente, de los factores urbanos, corresponde a un prejuicio etnocéntrico de los primeros pasos de la antropología social norteamericana que no concuerda con la realidad. El desarrollo de la investigación antropológica advirtió pronto la importancia de los procesos de aculturación entre las propias sociedades folk, así como la implicancia que tenía la estructura social preexistente de la sociedad receptora para la aceptación, rechazo o síntesis de los procesos de aculturación.

En la perspectiva teórica, la clasificación dicotómica ha sido en si misma objeto de critica cuando se elige en doctrina del cambio social, particularmente del cambio social deliberado. Ello supone una extrapolación conceptual consistente en concebir el modelo folk como una situación

inicial estática que hubiese estado allí desde siempre y el modelo urbano como la etapa final del cambio social, destino último e inevitable del devenir histórico de las sociedades humanas.

Una de las principales limitaciones de la formulación de Redfield, es que no puede concebir las diferencias entre ciudad y campo como diferenciaciones que se constituyen en el interior de una misma estructura social por efecto de procesos que acontecen en niveles más profundos de ella y, simultáneamente, con los procesos morfológicos en el orden social y ecológico. La perspectiva de Redfield reduce y subsume toda la articulación de los diversos niveles y dimensiones de la estructura social en el arquetipo folk como una sola entidad o en el complejo urbano como otra. Las desigualdades de morfología social y ecológica entre ciudad y campo expresan así la diferencia de dos estructuras sociales, en que la evolución de la sociedad folk sólo puede explicarse en términos de recepción de la cultura urbana, aunque no se sepa cuál es la lógica de transformación de esta última.

Hacia fines de la década del 40, la perspectiva de la aculturación se encontraba demolida en sus bases y cedía el paso a otras orientaciones de estudio. Más allá de la apreciación de que las influencias externas no podían ser examinadas al margen de la articulación social de las sociedades folk surgía una visión que se concentraba en las tensiones y conflictos sociales internos como factores protagonistas del cambio social. Tal enfoque se organizó en torno a la noción de estratificación social dando origen a otra etapa en la concepción del cambio social en América Latina.

1.2. El Urbanismo como Modo de Vida.

Dentro de los lineamientos conceptuales de la perspectiva de la aculturación y complementariamente a la concepción del "urban-folk continuum" se encuentra la tesis del Urbanismo como modo de vida. En efecto, L. Wirth plantea en la introducción de su trabajo que:

"La transformación de una sociedad rural en una predominantemente urbana, acaecidas en áreas –actualmente- industrializadas, fue virtualmente acompañada por cambios que han afectado profundamente todos los aspectos de la vida social".

Son estos cambios y sus ramificaciones los que llaman la atención del sociólogo al estudio de las diferencias entre modos de vida rural y urbano. .

"Dado que la ciudad es producto del crecimiento antes que de creación instantánea, puede suponerse que las influencias que ejerce sobre los modos de vida no logran extirpar por completo los modos previamente dominantes de asociación humana. De aquí que no nos sea dado esperar el hallazgo de variaciones abruptas y discontinuas entre los tipos urbano y rural de personalidad. La ciudad y el campo deben ser vistos como dos polos y todos los establecimientos humanos tienden a acomodarse con relación a uno u otro de ellos.

Tomando la sociedad urbano industrial y la sociedad folk-rural como tipos ideales de comunidades. podemos obtener una perspectiva para el análisis de los modelos básicos de asociación humana, tal como aparecen en la civilización contemporánea. (Wirth, 62, 12-13)

Dentro de este planteamiento, la noción de "Lo urbano" es, en L. Wirth, la cultura urbana o en sus términos el "modo de vida urbana" el cual en tanto modo característico de vida puede ser enfocado desde tres puntos de vista diferentes:

"1) Como una estructura física que comprende una base de población, una tecnología y un orden ecológico; 2) como un sistema de organización social que involucra una estructura social característica, una serie de instrucciones sociales y una pauta de relaciones sociales; y 3) como un conjunto de actitudes e ideas y una constelación de personalidades comprometidas en formas típicas de conducta colectiva y sujetas a mecanismos característicos de control social" (Wirth 62, 14)

Las características de lo urbano en estas tres dimensiones han sido descritas por una parte, como oposición al tipo rural y por otra, como un conjunto de atributos que resumen, generalizan y extrapolan las descripciones de las tipologías societales dicotómicas enunciadas en la tradición sociológica por autores tales como Tönnies, Main, Durkheim, Wiese y Becker, Parson.

En general se coincide en que la consistencia de lo urbano está dada, en general, por una gran diferenciación en la interacción social; por la prevalencia de las relaciones secundarias sobre las primarias con su correlato de debilitamiento de las relaciones de parentesco y menor significado del status de la familia y, en general, por el paso de formas comunitarias a formas asociativas; la presencia de una gran división del trabajo con sus implicancias en cuanto a segmentación de roles y especialización funcional; la neutralidad afectiva, utilitarismo, superficialidad e individualismo en las relaciones sociales y personales con sus consecuencias de aislamiento, anonimato e indiferencia; el predominio del status basado en el desempeño con sus concomitantes de mayor movilidad social y espíritu competitivo; la institucionalización del cambio y de las formas de participación política; la sujeción de la personalidad individual a la organización; el predominio de las relaciones de intercambio a nivel de mercado, etc. –

La tesis de Wirth sostiene que estas "características de la vida urbana" y "las diferencias entre ciudades de diversos tamaños y tipos" pueden ser explicadas sobre "la base de tres variables: cantidad, densidad y grado de heterogeneidad de la población urbana", lo que implica la hipótesis de la existencia de relaciones de causalidad determinadas por la base ecológica, demográfica. En efecto, Wirth sostiene en su célebre proposición:

"Para propósitos sociológicos una ciudad puede ser definida como un establecimiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos"

y luego, procede a desarrollar una descripción y explicación de los efectos sobre el modo de vida de cada una de las variables indicadas. Un resumen de sus principales argumentaciones puede verse en el Cuadro 1.

Lo central en la tesis de Wirth es el señalar que este conjunto de características que integra el modo de vida urbano tienen una raigambre directa en las propiedades de tamaño, densidad y heterogeneidad de la base ecológica-demográfica Urbana. Es por esto que puede hablarse de modo de vida "urbano" en que el adjetivo urbano connota la idea de una cultura que en cuanto tal, dimana del fenómeno ecológico de la aglomeración; Una producción de normas, significaciones, valores e interacción sociales que se entretajan, amalgaman y trasmudan dentro de una fenomenología del orden natural de las cosas.

Puede argumentarse que Wirth no examinó la hipótesis de que lo constitutivo del "modo de vida urbano" no fuese sino el conjunto de características propias, en la dimensión cultural organizacional y psicológica de la estructura social, del proceso de desarrollo industrial contemporáneo y la expansión del capitalismo moderno. Si no lo hizo, no fue un olvido; nos dice el autor:

"...es particularmente importante llamar la atención sobre el peligro de confundir urbanismo con industrialismo y capitalismo moderno".

Cuadro 1. URBANISMO COMO MODO DE VIDA EN RELACION A TAMAÑO, DENSIDAD Y HETEROGENEIDAD DE LA POBLACION URBANA

POSTULADO	EFECTO
<p><u>Tamaño:</u> Un incremento del número de habitantes de un asentamiento más allá del límite trae aparejados cambios en las personas y cambios en el carácter de la comunidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor número de personas interactuando, mayor el potencial de diferenciación . - Dependencia de un mayor número de personas, menos dependencia de personas particulares. - Asociación con mas gente, conocimientos de una menor proporción de ellas, y de éstas, menos conocimiento íntimo. - Más contactos secundarios que primarios; esto es incremento de contactos cara a cara, pero sin embargo, ellos son impersonales, superficiales, transitorios y segmentarios. - Mayor libertad en cuanto a control personal y emocional de grupos íntimos. - Asociación de un gran número de grupos, lealtad individual no referida a un solo grupo.
<p><u>Densidad:</u> Refuerza los efectos del tamaño</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Tendencia a la diferenciación y especialización. - Separación del lugar de residencia del lugar de trabajo - Especialización funcional de áreas – segregación de áreas. - Segregación de personas: la ciudad llega a convertirse en un mosaico de mundos sociales.
<p><u>Heterogeneidad:</u> Las ciudades son producto de migraciones de gente</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Sin un background y actividades comunes, prima el reconocimiento visual, el uniforme llega a ser símbolo de rol. - Al no contar con un sistema ético o conjunto de valores

migraciones de gente de diverso origen. Heterogeneidad de origen hace juego con la heterogeneidad de ocupaciones. Diferenciación y especialización refuerza a la heterogeneidad

- comunes, el dinero tiende a convertirse en medida de todas las cosas para las cuales no existen estándares comunes.
- Controles formales como opuestos a informales.
 - Necesidad de adherir a rutinas predecibles.
 - El reloj y las señales de tráfico simbolizan las bases del orden social
 - Base económica: producción masiva de alimentos es sólo posible con la estandarización de procesos y productos.
 - Estandarización de alimentos y comodidades en términos del promedio
 - Ajuste de los servicios educacionales, recreacionales y culturales a los requerimientos masivos.
 - En política, incremento de los movimientos de masas

FUENTE: Shevky y Bell, Social Area Analysis, pp. 7-8.

Traducción: C. MUNOZ L., de: Timms. Duncan "Urban Mosaic", p. 126: Cambridge University Press 1971.

Podría también argumentarse que se olvida considerar que su arquetipo, de "modo de vida urbano" no coincide con el que ha prevalecido en las ciudades de otros momentos del acontecer histórico de diversas sociedades. Pero tampoco se trata de una omisión:

"El surgimiento de las ciudades en el mundo moderno no es, sin duda, independiente de la emergencia de la moderna tecnología de las máquinas a fuerza motriz, de la producción en serie y de la empresa capitalista. Pero por diferentes que, respecto de las ciudades de épocas tempranas y de un orden preindustrial y precapitalista hayan llegado a ser, en virtud de su desarrollo, las grandes ciudades actuales, aquellas fueron con todo, ciudades" (Wirth 62,16)

El proceso de urbanización en Wirth, "no denota ya meramente el proceso por el cual las personas son atraídas a un lugar llamado ciudad e incorporadas a su sistema de vida", sino que:

"Refiere también esa acentuación acumulativa de las características distintivas del modo de vida que está asociado al crecimiento de las ciudades, y finalmente, los cambios en la dirección de los modos de vida reconocidos como urbanos y manifiestos en la gente que, dondequiera se halle, ha sufrido el hechicero influjo que la ciudad ejerce en virtud del poder de sus instituciones y personalidades a través de los medios de comunicación y de transporte" (Wirth 62,13)

En la concepción de Wirth, el principio dinámico del proceso de urbanización reside en la noción implícita de complejización creciente de las relaciones sociales asociadas al fenómeno de crecimiento demográfico. Presenta así un nuevo principio dinámico complementario al de la aculturación aplicable a la interpretación del cambio social; la sociedad folk, que representa la simplicidad originaria, puede por efecto de su propio proceso natural de crecimiento

demográfico y aglomeración ecológica generar la complejidad de relaciones sociales en virtud de la cual advendrá en urbana. Este sesgo ideológico de la tesis de Wirth se agrava cuando tomado como base de extrapolación conceptual se transita desde la noción de "urbanización" hacia la de "modernización"; y desde aquí a la de "desarrollo" (Castells 71, 5-55).

Es en esta sustancia ideológica de la tesis examinada, que reside su afinidad con algunas corrientes de la reflexión urbanística. Puesto que la conducta social está de algún modo (el modo de Wirth), determinada por las propiedades de la base ecológico-demográfica de la ciudad. Entonces será posible a través de la manipulación del tamaño, densidad y heterogeneidad, hacer más armoniosa la conducta y en definitiva el modo mismo de vida urbano.

Estaríamos así, dentro de una concepción en que la urbanística encuentra el fundamento "teórico" necesario para constituirse en ciencia y arte del montaje de las condiciones de la felicidad social.

Esta seductora sugestión del pensamiento de Wirth encontraba, sin embargo, algunas substanciales objeciones. En el plano empírico parece importante mencionar otra referencia bibliográfica de rigor en la cátedra de urbanismo el artículo de Albert Reiss que tenía el mérito de sembrar de oscuros nubarrones el "modo de vida urbano". En él se describe un conjunto de situaciones empíricas y argumentos que muestran como las características del "modo de vida urbano" a veces: no se presentan en "lo urbano" y como ellas pueden encontrarse también en la ruralidad. En el plano teórico, la crítica a la posición de Wirth es mas reciente, siendo su expresión más penetrante la de M. Castells, cuya concepción de lo urbano y la urbanización se intenta reseñar a continuación.

2.- LO URBANO Y LA URBANIZACIÓN EN EL RAZONAMIENTO DE M. CASTELLS.

Para situar mejor el aporte de la reflexión de Castells, nos parece a propósito volver a remitirse el texto del estimable Thomas Sharp que comentábamos al inicio de estas notas. Cuando Sharp renuncia al examen de "las ideas y los hechos de la vida colectiva" y al análisis de las "acciones y relaciones recíprocas de carácter social político y económico existentes dentro del propio organismo" para concentrarse en discernir los aspectos de disposición física necesarios para construir "buenas ciudades", lo hace sin pretender ignorar las relaciones que existen entre los procesos sociales y la organización del espacio. En efecto, en una parte de su texto, T. Sharp reconoce que "*el sistema de gobierno, organización económica, etc.*" son los "*factores determinantes de la forma física de la ciudad*". (Sharp, 47,13). Más aún superando todo eclecticismo académico hace una afirmación de la más pura objetividad materialista:

"En, todas las regiones de la tierra el fin primordial perseguido en la adaptación del paisaje es la producción de medios para el sustento del hombre; el motivo fundamental es esencialmente económico". (Sharp, 47 24)

La pregunta que surge es: ¿por qué un autor que sostiene tales reflexiones sobre la naturaleza de las determinaciones entre proceso social y organización social del espacio, cree que puede

proceder a ocuparse de esto último prescindiendo del examen de lo primero, sin incurrir en una contradicción intelectual?. Nos parece que frente a este interrogante, encontramos uno de los núcleos principales de cuestionamiento en la reflexión de Castells. Más allá de concordar en el enunciado general de las determinaciones entre espacio y sociedad, su preocupación se centra en el problema de formular un conjunto de hipótesis explicativas que especifiquen la constitución y naturaleza de las relaciones entre ambos términos. Nos advierte el autor que en el esfuerzo reflexivo desplegado para explicar la relación entre espacio y sociedad no se ha conseguido diseñar una perspectiva capaz de articular el ordenamiento espacial como componente estructural constitutivo del funcionamiento del sistema social. En las orientaciones de estudio que se han desarrollado subyace una visión dual en la cual el proceso socio-económico, político y cultural perteneciente al orden estructural de la sociedad es visto disociadamente de las propiedades del ordenamiento espacial.

Abusando un poco más del texto de Sharp; podemos señalar algunas de sus observaciones que nos parecen a propósito en este sentido:

"Alguien ha dicho que las ciudades constituyen la expresión material de la civilización de un país. En efecto la forma física de una metrópolis refleja en buena parte y con bastante precisión la condición social de sus habitantes, su manera de vivir, el adelanto cultural, la situación económica y la clase de gobierno que poseen".

"Así como la condición social, la situación económica y la forma de gobierno de los hombres (en resumen, su civilización) se refleja en sus ciudades, así también se manifiesta en el campo que los refleja porque nace de aquellos". (Sharp 47, 23)

Parece ser que respecto de afirmaciones de esta índole encontramos en Castells, una reflexión crítica que nos previene y advierte que tras las inobjetables afirmaciones generales sobre las relaciones entre espacio y sociedad subyace un sesgo ideológico que opera como una suerte de **"teoría del reflejo"**. Con arreglo a ella las concreciones espaciales observables no son sino expresiones que imprime una práctica social cuya casualidad se sitúa ajena al espacio mismo. Este, asumiría un rol que no trasciende más allá de constituirse en una entidad meramente receptora del acontecer histórico-social.

En la concepción de Castells *"el análisis de las formas sociales (entre las que se encuentra el espacio) exige una reconstrucción de la estructura significativa de las relaciones entre los elementos concretos que componen una sociedad"* (Castells 71, 57), uno de los cuales es por cierto el espacio, como realidad objetiva, lo que se encuentra es *"la producción simultánea y concomitante de las formas sociales en sus diferentes dimensiones espacial y cultural"*. Como planteamiento, el problema de la naturaleza de sus interacciones no puede ser formulado, por tanto, *"a partir de la proposición según la cual una de las formas produciría la otra"* (Castells 74,104) sin traicionar la unidad dialéctica entre espacio y sociedad. Por esto, Castells impugna aquellas concepciones que conciben el espacio como una mera:

"ocasión de despliegue del acontecer social", como si se tratase de "una página en blanco sobre la que se inscribe la acción de los grupos y las instituciones sin encontrar otro obstáculo que la huella de las generaciones pasadas".

Nos previene el autor que esto equivale a pensar las configuraciones espaciales y patrones de asentamiento *"como algo enteramente modelado por la cultura"*, olvidando que ambos términos son constitutivos de un proceso dialéctico por el cual la sociedad *"se transforma y transforma su medio ambiente en su lucha por la vida y por la apropiación diferencial del producto de su trabajo"* (Castells 74, 141)

A esta misma impugnación se hacen acreedores aquellas concepciones en que las propiedades de la organización espacial se conciben como principios generadores a partir de los cuales surge una forma de articulación cultural de la sociedad como ocurre en la tesis de Wirth. La crítica de Castells al "urbanismo como modo de Vida" cubre así dos aspectos principales uno se refiere al paralelismo entre ordenamiento espacial y organización social global como dos entidades disociadas en la visión de la estructura y proceso social. Otra se refiere a la determinación de la cultura por la naturaleza y a la idea concomitante de que el proceso de cambio social se basa en un proceso de complejización creciente que dimana, en esencia, del crecimiento demográfico.

2.1. Un debate sobre la teoría del espacio.

La discusión sobre la teoría del espacio a demostrado ser una empresa pródiga en controversias conceptuales y en la cual es fácil confundir el anverso y reverso de las argumentaciones. A la crítica que devela la inconsistencia de las concepciones del espacio como generado a partir de determinaciones puramente sociales, o de la organización social a partir de determinaciones naturales puede añadirse otra desarrollada; por Daher (75) en que se explicita como puede incurrirse en la "teoría del efecto".

En la reflexión de Castells, de la afirmación de la unidad dialéctica entre espacio y sociedad se deduce que el análisis de las transformaciones del espacio debe ser hecho *"en calidad de especificaciones de las transformaciones de la estructura social"* lo cual significa que no pueda esperarse arribar a una teoría del espacio al margen de una teoría social general. Explicitado este planteamiento Castells nos previene de la futilidad de intentar una *"demarcación teórica autónoma"* al pretender aprehender la organización espacial en cuanto elemento concreto constitutivo de la práctica social. Mas aún, se adelanta a disuadirnos frente a la posibilidad de concebir, entonces, una "teoría específica".

"No hay teoría específica, sino simplemente extensión y especificación de la teoría de la estructura social para dar cuenta de las características de una forma social particular, el espacio y su articulación a otras formas y procesos históricos". (Castells 74, 152)

Frente a esta negativa de carácter tan disuasivo, Daher esgrime una importante distinción entre lo que es una "teoría específica" y lo que es una "teoría autónoma".

"La primera implica extensión y clasificación en un campo no independiente pero particular. El concepto mismo de especificidad connota a la vez dependencia y peculiaridad. La segunda en cambio remite a un paralelismo e independencia entre sociedad y espacio". (Daher 75, 5)

De esta distinción se desprende que si bien sólo puede haber una "teoría autónoma" como forma ideológica que enmascara la realidad objetiva, la posibilidad de una "teoría específica" en el sentido esclarecido precedentemente, si es constitutiva del discurso científico y negarla "equivale a recaer una vez más en la tesis de la constitución meramente social del espacio". Advierte así Daher en la reflexión de Castells una nítida gravitación que reduce toda posibilidad explicativa respecto al espacio a la calidad de efecto de la práctica social.

Sustancia este sentido predominante el enfoque mismo adoptado que se centra en el análisis histórico de la producción de formas sociales, una de las cuales es el espacio. En esta perspectiva el espacio es un resultado, efecto coyuntural formal cuyo sentido le es otorgado por la práctica social. Los significados del espacio así constituido reingresan por cierto a la matriz de determinaciones sociales reacondicionando sus transformaciones, pero tal concepción no logra explicitar la dialéctica de generación, funcionamiento y cambio de las configuraciones espaciales en su articulación a las prácticas sociales. Permanecen fuera del alcance de esta concepción la explicación del espacio como producto histórico en cuanto elemento dinámico que cumple un rol en el proceso social y que es objetivado en él como necesidad social de producción y condición del proceso productivo y su reproducción. (Daher 75, 10-12)

2.2. Hacia una delimitación teórica de lo urbano y la urbanización.

En una perspectiva terminológica la expresión "lo urbano" en el discurso ideológico cumple el rol semántico de connotar la especificación de un atributo. En este caso un atributo del espacio o de sus configuraciones y patrones de ordenamiento (espacio urbano) y concomitante un atributo cultural (en cuanto sistema de normas, significaciones y valores) de la sociedad radicada en tal espacio (sociedad urbana).

La delimitación teórica de "lo urbano" consiste entonces en encontrar el significado de esta especificación epifenoménica, o, si se prefiere, se trata de establecer el fenómeno y su articulación al interior de un sistema conceptual consolidado en una práctica científica específica. Esta tarea tiene un valor que trasciende su importancia como ejercicio académico, por cuanto el no asumirla implica permitir la reproducción de tales especificaciones en el discurso ideológico que conforma los encuadramientos culturales socialmente prescritos.

En el desarrollo de esta tarea parece importante advertir que la especificación ideológica de lo "urbano" se aplica tanto a ciertos atributos culturales de la organización como a ciertos atributos del ordenamiento espacial. Tal anfibología nos remite a la discusión esbozada precedentemente respecto de las relaciones entre espacio y sociedad. En ella, mas allá de la crítica a las alternativas de determinación unilateral de un término por otro resulta importante destacar el

hecho de que el espacio devenga "urbano" es tanto un efecto general ("producción **en** el espacio") lo social espaciándose una corporeidad en el espacio territorial, como además un resultado deliberadamente perseguido socialmente como prácticas y estrategias de articulación de dispositivos espaciales por el proceso productivo ("producción **del** espacio"). Análogamente, el que la sociedad advenga urbana puede ser un efecto general y además un resultado deliberadamente perseguido por los procesos formales de socialización.

Pero la noción predominante que sugiere la especificación ideológica de "urbanismo" (as a way of live), es la de estar en presencia de una fenomenología en la cual ambos términos: espacio y sociedad; se determinan mutuamente en una causación circular acumulativa progresivamente incluyente e intensiva. La organización social adviene en "urbana" por una determinación de los atributos del ordenamiento del espacio y simultáneamente el espacio llega a ser urbano en virtud del carácter que le imprime la organización de la cultura. El circuito se cerraría a través de las relaciones entre cultura y sociedad. Tal fenomenología importa así una diferenciación espacial y social con respecto al resto del espacio y al resto de la sociedad los cuales permanecen en una situación cuyos atributos han sido especificados con la noción de "lo rural". La noción de "urbanización" alude así a un proceso **en** la sociedad y no **de** la sociedad y se referiría a la expansión de los atributos urbanos en el circuito espacio-sociedad lo que implicaría el efecto de la transformación de la ruralidad. Transformación que significaría la pérdida de la tradicionalidad como efecto de la recepción de la modernidad.

Las nociones de lo urbano y la urbanización se evidencian así como nociones claves de una ideología teórica que reduce el proceso de cambio social a una fenomenología de la urbanización. Se omite así el hecho de que *"toda evolución de la dimensión y diferenciación de un grupo social es en sí el producto y la expresión de una estructura social y sus leyes de transformación"*.

En la concepción de Castells "lo urbano" como especificación de un atributo de la sociedad (cultura urbana) no es sino una noción ideológica para denominar lo que en verdad no es sino el carácter de las formas de organización cultural de la sociedad ligado al proceso de industrialización capitalista en su etapa concurrencial. Del mismo modo "lo urbano" como especialización de los atributos de la organización espacial contemporánea, apunta ideológicamente a caracterizar formas espaciales específicas concomitantes a la concentración requerida por el proceso productivo en su fase de industrialización. Lo que en la instancia ideológica aparece como "fenómeno urbano" es así, en realidad el epifenómeno de un proceso que acontece determinantemente en otra instancia de la estructura social.

Castells sostiene que la especificidad significativa de lo urbano válida para una práctica científica, encuentra su ubicación en la instancia económica de la sociedad: *"lo urbano-unidad económica"* sin embargo, no connota al conjunto del proceso de trabajo sino *"los procesos relativos a la fuerza de trabajo de un modo diferente que su aplicación al proceso productivo"* (Castells 74, 279. Su hipótesis es que:

"En las sociedades capitalistas avanzadas el proceso que estructura el espacio es él referente a la reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo; el

conjunto de las prácticas llamadas urbanas connotan la articulación del proceso con el conjunto de la estructura social” (Castells 74, 280).

Hasta aquí la transcripción del fragmento del texto que nos ha servido de referente etimológico del concepto de lo urbano. Pareciera que en los discursos actuales este concepto se ha constituido con ideas que provienen de otros discursos ulteriores en que participan muchos elementos de interdiscursividad. Las sociedades tienen hoy cuerpo y presencia espacial. Hay ahora una corporeidad en la concepción del cuerpo social y por tanto una dimensión del estar y territorializar en la biopolítica de las presencias sociales, susceptible de cálculo y distanciamientos motrices. Hay en consecuencia estrategias, cada vez más ubicuas, en las formas de estar y no estar, de incorporar y de excluir. La ciudad, es una superposición de ciudades. Opera por tanto mediante múltiples lógicas, dispositivos organizadores y formas de acoplamiento y desacoplamiento, en los modos de espaciarse un espacio bajo el impulso de las diversas formas de ser, hacer y tener de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA:

- Bardet, Gastón **“Le nouvelle urbanisme”** Editions Vicent, Fréal et Cie. Paris 1948.
- Castells, Manuel **“Problemas de investigación en sociología urbana”** editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- Castells, Manuel **“La cuestión urbana”** Editorial Siglo XXI, Madrid, 1974
- Churchill, H. **“La ciudad es su población”** Editorial Infinito, Buenos Aires, 1958
- Daher, Antonio “Producción y Espacio, Elementos para una teoría general de la producción del espacio” I.P.U. Pontificia Universidad Católica. Santiago de Chile. Marzo 1975.
- Mumford, Lewis. **“La ciudad en la historia”**
- Raposo, A. “Notas sobre el concepto de lo urbano y la urbanización”. En: Carlos Muñoz, Alfonso Raposo, Miguel Villa. **“Urbanización de Chile: Perspectivas y tendencias”**. Vol. 1 Aspectos teórico-
conceptuales de la urbanización. DEPUR, DT N° 17. Santiago, Sept 1976.
- Reiss, Albert “Un análisis de los fenómenos urbanos”. En Robert Moore Fisher. Editor. **“La metrópolis en la vida Moderna”** Vol I. Ediciones Infinito, Buenos Aires 1957
- Saarinen, Eliel. **“La ciudad”** Editorial Limusa Wiley S. A. México 1967
- Sharp, Thomas. **“Urbanismo”** Editorial Pingüino/Lautaro, Buenos Aires 1947
- Soja, Edward W. **“Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in the Critical Social Theory”** Verso, New York, 2003 (1989)
- Wirth, Louis. **“El urbanismo como modo de vida”**. Ediciones 3, Buenos Aires, 1962